

Este es aquel de quien Apolo y Marte
buscaron los laureles y las plumas;
oh estrella! cómo sufres este insulto?
oh sol! cómo permites esta injuria?

Este es aquel que de una y otra esfera
al peso que de Atlante el hombro abruma,
Alcídes se interpuso tan constante
que le sobró valor para otras muchas.

Este es aquel que, en mustios resplandores,
(como en mortal eclipse sol y luna)
dejando de lucir á la grandeza,
al escarmiento solamente alumbra.

Este es aquel que, con aliento heróico,
la rueda suspendió de la Fortuna,
que esta vez á pesar de sus mudanzas
las dichas á los méritos vincula.

Quebró, al fin, el empeño de la suerte;
porque restando entre los dos la suma,
en él sobraron créditos, en ella
escasos ya los premios se regulan.

De tanto solio que pisó elevado,
dónde está la brillante arquitectura?
Si labró el mármol tronos á su fama,
hoy da el pórvido sombras á su urna.

Oh talento! qué importa que fabriques
templo al aplauso en la eminencia tuya,
si á fatales decretos del destino
no goza inmunidad el que la ocupa?

Oh Fortuna! qué importa que en la serie
de soberano al hombre constituyas,
si en las pensiones de mortal permites
al que con honras de divino adulas?

Oh mundo! qué engañosa es tu fineza,
aun cuando más obsequios insinúas!
Qué importa que acompañes en el trono
si desamparas en la sepultura?

Oh muerte! qué eficaz el argumento!
qué activa es la verdad que nos impugna!
Mas ¿qué importa discurso que conceda
si no se halla memoria que resuma?

La púrpura, el sayal, la azada, el cetro
en igual corrupción se desfiguran:
una es el alma; pero en dos extremos
de opuesta eternidad se perpetúa.

Elige bien, mortal, pues en arbitrio
de gloria ó pena la elección se funda;
un aliento la da y otro la quita;
en vida siempre es tiempo, en muerte nunca.

Oh Talento! oh Fortuna! oh Mundo! oh Muerte!
Oh voces encontradas y confusas!
Qué importan que os perciban los oídos
cuando los corazones no os escuchan?

Prosigue, pasajero, y si aún á tanto
justo dolor el pecho dificultas,
para que el desengaño persuada
oye lo que el cadáver conceptúa.

De don Juan Manuel de Rojas:

En la pompa que vés desvanecida
su más fiero rigor la Parca advierte,
(oh, caminante!) pues cifró la suerte
universal dolor en una herida.

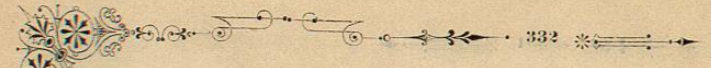
Del gran Manuel la gloria repetida
en solo un desengaño se convierte;
que ni aun goza exempciones de la suerte
quien los aplausos goza de la vida.

De sus voces publica en lo elevado,
y en lo tierno acredita de los ojos,
la Fama la atención de su memoria.

Y el que de ilustres palmas adornado
rindió á la Parca triunfos por despojos,
en poca tierra eclipsa mucha gloria.

Del licenciado don Miguel Cascante:

Ese funestamente enriquecido
túmulo de elementos dos cercado,
pues tanto está de lágrimas bañado
cuanto de resplandores guarnecido;



Ese, que de los rayos del olvido
 queda entre sus laureles preservado,
 durando su respeto eternizado
 de la Fama en el eco repetido;

Ara es, donde el afecto fervoroso
 por víctima fiel el llanto vierte,
 aunque á la Parca no suavice el ceño.

Aquí el gran Sentmanat logra reposo
 que, si el sueño es imagen de la muerte,
 aquí la muerte en realidad es sueño.



De don Juan Manuel de Rojas

En la patria que ves desmembrada
 en sus brazos la patria perdida
 (oh, amantísimo, pues cómo se
 universalizó en una patria)

Del gran Manuel la gloria repetida
 en esta patria que se desmembró
 que en la patria que se desmembró
 que en la patria que se desmembró

De sus cosas públicas en la patria
 y en la patria que se desmembró
 de la patria que se desmembró

Y el que el llanto de la patria
 rindió a la Parca llantos por despojos
 en poca tierra espesa mucha gloria

Del licenciado don Alvaro Caceres

Por el momento empuñado
 el arma de la patria desmembrada
 que en esta patria se desmembró
 cuando de espaldas rindióse



DIENTE DEL PARNASO

POR

JUAN DE CAVIEDES



EL POETA DON JUAN DE CAVIEDES

De don Juan Manuel de Rojas
 En la patria que ves desmembrada
 en sus brazos la patria perdida
 (oh, amantísimo, pues cómo se
 universalizó en una patria)